

## **Lázaro**

Hay un silencio opresivo,  
doloroso, vacío,  
congelado.  
Nada se mueve.  
La vida ha huido,  
precipitada en su deserción,  
dejando demasiado  
por decir.  
Tras la losa  
yace, inerte,  
un cuerpo derrotado.  
Se lamenta, en una quietud  
ya eterna.  
Me venció el tiempo,  
la fragilidad, mi poca fe.  
Me paralizó no ver  
que el mundo era otra cosa.  
Me mató el peso  
de un ego insaciable.  
Me desangré por la herida  
de los sueños incumplidos.

Entonces, de repente,  
una voz.  
Sal afuera.  
Calor.  
¿Qué es esto que siento?  
¿Será posible  
la esperanza?  
Sal afuera.  
Y sabe, en este silencio  
ahora habitado,  
que le aguarda  
la Vida,  
que unos brazos abiertos  
le esperan,  
para bailar, juntos,  
sobre los restos  
de su derrota.  
Dios mismo,  
de nuevo en su horizonte.  
Hoy puedes empezar  
de nuevo.

(José María R. Olaizola, sj)